

Miguel Hernández.

*Con tres heridas: la de la muerte, la del amor, la de la vida.*

MARIA JESÚS GARRIDO

*Leyeron los poemas los actores Santiago y Sabina López Coira.*

*Madrid, 2011*

© Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca

Sede Social: c/ Abada, 2 5º 4-A

28013 Madrid

Depósito Legal: M-12781-2011

Maquetación: A.D.I. C/ Martín de los Heros, 66. 28008 Madrid. Telf.: 91542 82 82

# MIGUEL HERNÁNDEZ. CON TRES HERIDAS: LA DE LA MUERTE, LA DEL AMOR, LA DE LA VIDA

(CONFERENCIA PRONUNCIADA POR LA AUTORA EN LA UNIVERSIDAD DE  
MAYORES EXPERIENCIA RECÍPROCA EL DÍA 29 DE NOVIEMBRE DE 2010)

*Que mi voz suba a los montes  
y baje a la tierra y truene,  
eso pide mi garganta  
desde ahora y desde siempre.*

En esta estrofa Miguel Hernández expresa un deseo lleno de vehemencia, deseo que durante muchos años no se cumplió, porque su obra y su vida fueron silenciadas por razones extrañas a la poética. Muy lentamente empezó a circular por España algún libro editado en Argentina a la par que los cantautores, y especialmente Serrat, difundían sus mejores poemas.

Por fin, a los 100 años de su nacimiento y a los 70 de su muerte, *cuando el tiempo se ha vuelto amarillo sobre su (mi) fotografía*, Miguel Hernández comienza a ser reconocido como poeta y como persona extraordinaria. Su vida y su obra o, al menos, su nombre, son ya cotidianos porque los niños leen sus poemas en los colegios, el estudio de su obra forma parte del currículo del bachillerato, se hacen tesis doctorales, se estudian sus manuscritos, se incorporan poemas nuevos a las antologías, se editan nuevas biografías, se dan conferencias, se organizan exposiciones y congresos especializados, a la par que calles y, sobre todo, centros de enseñanza se denominan como él. Quedan cosas por hacer...

Este año 2010 en que cumpliría 100 años se han celebrados homenajes en los ayuntamientos, en los centros escolares, en los ateneos, en las asociaciones de vecinos, en los institutos Cervantes, confío que de todo el mundo. Es una buena ocasión para acercarnos a su poesía con respeto y curiosidad, siempre encontraremos poemas desconocidos y nuevo sentido a los que creíamos conocer. Y para ello vamos a seguir dos líneas entrecruzadas, por una parte los temas preferentes para él y, por otra, la forma de tratarlos a través de su trayectoria poética. En dos poemas cortos nos resume el contenido de su obra:

*Llegó con tres heridas:  
la del amor  
la de la muerte,  
la de la vida.*

*Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.*

*Escribí en el arenal  
los tres nombres de la vida:  
vida, muerte, amor.*

*Una ráfaga de mar  
vino y nos borró.*

En torno a la Vida, al Amor y a la Muerte gira su poesía. La vida está en la Naturaleza, en la vegetación, en el firmamento, en la luna, en los animales. Y todo está en su poesía.

El amor es la vida en toda su plenitud. El amor a la mujer está presente en todos sus grados, el esperanzado, el apasionado, el atormentado, el pasional, el sensual, el erótico. El amor en su aspecto sexual es para Miguel Hernández una fuerza irreducible y fatídica por surgir de las mismas entrañas del ser humano.

Pero también está en su obra el amor al hijo nacido de los dos, el amor a los amigos, a los compañeros, a los que sufren, a los que sudan... La muerte está presente en la vida del poeta como realidad tangible; la de sus hermanas cuando es un niño; la de su amigo Ramón Sijé, muy joven; la de su hijo, a los pocos meses de nacer, y la de sus compañeros en las trincheras y en las cárceles.

También la muerte aflora como presentimiento trágico, *como el toro he nacido para el luto*, nos dice en un poema, e insiste en otros,

*Se cubren las cabezas de peligros  
y amenazas mortales.  
¡Cadáveres vivos somos  
en el horizonte! ¡Lejos!*

Y por último:

*Un carnívoro cuchillo  
de ala dulce y homicida  
sostiene un vuelo y un brillo  
alrededor de mi vida.*

La muerte cierra el ciclo de la vida personal pero él tiene una visión cósmica que le hace pensar en la continuidad, el cuerpo vuelve a la tierra para dar nueva vida, *esa tierra que ocupas y estercolas* le dice al amigo muerto y, aun insiste, *a las desalentadas amapolas daré tu corazón por alimento*.

Si estos son sus temas preferidos, vida, muerte, amor, el desarrollo de su poética se puede fijar en cinco etapas. Un periodo inicial de aprendizaje; su primer libro, **Perito en lunas**; el periodo marcado por la publicación de **El rayo que no cesa**; una etapa de transición; el tercer libro **Vientos del pueblo** y, por último, **Cancionero y romancero de ausencias**, que recoge los poemas que escribió en meses cercanos al fin de la guerra y en las cárceles, hasta que la enfermedad y la muerte terminaron con este poeta que ya había alcanzado la perfección.

Miguel Hernández escribió mucho: teatro, prosa, un gran número de cartas y, sobre todo, poemas. Es difícil, conociendo las circunstancias de su vida, imaginarse una obra tan extensa. A este respecto señala Jorge Urrutia, en el estudio que acompaña a su selección de poemas, que el mexicano José Emilio Pacheco, Premio Cervantes de 2009, al presentarle los tres tomos de las obras completas editados por el Instituto exclamó: *¡Caramba! No sabía que hubiese escrito tanto*.

Los escritos poéticos están en los libros que editó y en los que dejó preparados, pero también en numerosas revistas y publicaciones y en sus cuartillas y en sus cuadernos. Se ha investigado y encontrado nuevos poemas que no aparecían en las primeras **Obras Completas** editadas por Losada en 1960.

Pero no siempre escribió igual. Su vida de poeta fue un aprendizaje permanente, desde los 14 años en que empezó a escribir poesías mientras cuidaba de las cabras hasta que escribió su último poema en la cárcel, probablemente en papel del váter, estuvo perfeccionando su oficio de poeta. Aprendió leyendo, imitando, al principio. Haciendo suyo, cada vez más suyo, lo que aprendía leyendo.

Aprendió de las personas que como él escribían y a las que supo unirse, no sin esfuerzo. Desde el grupo de poetas locales de Orihuela, que se reunía en la panadería de los Fenoll en su misma calle, hasta las tertulias en casa del mismísimo Vicente Aleixandre. Estuvo abierto a todas las influencias pero siempre mantuvo su voz personal. Aprendió observando a su alrededor la Naturaleza, pero también la ciudad. Todas las cosas cercanas las conservó para siempre en la memoria y afloran en cualquier momento de su obra. Un ejemplo: en el patio de su casa había un limonero y las alusiones a ese limonero y a los limones están presentes en varios poemas. El análisis de algunos poemas escritos en distintos momentos pero con el mismo tema nos hace patente esta evolución.

Veamos tres poemas amorosos, tres poemas centrados en algo muy presente en su obra: el beso apasionado. En primer lugar dos estrofas de un soneto:

*Una herida sangrante y pequeña;  
del purpúreo color dulce rama;  
un clavel que en el alba se inflama;  
una fresa lozana y sedeña.  
Rubi, en dos dividido, que enseña  
si se entreabre, blanquísima escama;  
amapola, flor, cálida llama;  
nido donde el amor canta y sueña.*

Es un soneto de la primera época y notamos en él la influencia directa de Zorrilla que había escrito *tus labios son un rubí / partido por gala en dos*.

*Te me mueres de casta y de sencilla:  
estoy convicto, amor, estoy confeso  
de que raptor intrépido de un beso  
yo te libé la flor de la mejilla;  
y desde aquella gloria, aquel suceso,  
tu mejilla de escrúpulo y de peso,  
se te cae deshojada y amarilla.  
El fantasma del beso delincuente  
el pómulo te tiene perseguido,  
cada vez más patente, negro y grande.  
Y sin dormir estás, celosamente  
vigilando mi boca !con qué cuidado!  
para que no se vicie y se desmande.*

Este soneto pertenece al libro **El rayo que no cesa** y parece basado en un hecho real. La muchacha, probablemente Josefina, rechaza ese beso por pudor. A este respecto conviene recordar la carta que Miguel escribe a su novia desde Madrid: *Tu eres muy vergonzosa, no te gusta que te vean quererme y a mi se me importa un pito... ¿Si nos han hecho para eso, por qué vamos a ocultarnos cuando nos tenemos que hacer una caricia?... Josefina mía: por eso me gustaría tenerte aquí en Madrid, porque aquí no se esconde nadie para darse un beso*. Estamos ante un sentimiento real, el amor, el deseo que le provoca la presencia de la mujer amada y un hecho concreto, su rechazo del beso por pudor. El léxico tiene connotaciones cultas: *yo te libé, estoy convicto, estoy confeso*, pero ya no estamos en condiciones de afirmar que las palabras y su uso responden a un modelo leído, todo lleva el sello de la originalidad.

Por último, consideraremos parte de un poema del último libro, **Cancionero y romancero de ausencias**, que él denominó sencillamente, *beso*. Aunque no podemos transcribirlo en su totalidad recomendamos encarecidamente su lectura.

*Boca que arrastra mi boca,  
boca que me has arrastrado,  
boca que vienes de lejos  
a iluminarme de rayos.*

.....  
*El labio de arriba el cielo  
y la tierra el otro labio.  
Beso que rueda en la sombra,  
beso que viene rodando  
desde el primer cementerio  
hasta los últimos astros.*

.....  
*Boca que desenterraste  
el amanecer más claro  
con tu lengua. Tres palabras,  
tres fuegos has heredado:  
vida, muerte, amor. Abí quedan  
escritos sobre tus labios.*

Es un poema en el que no encontramos puntos de comparación con ninguno de los anteriores, es pura expresión de sus sentimientos con metáforas nunca oídas,

*el labio de arriba el cielo  
y la tierra el otro labio.*

Eso es la boca.

*Boca que arrastra mi boca  
boca que me has arrastrado.*



Imágenes de la boca y el beso con connotaciones telúricas que se refuerzan con otras,

*beso que viene rodando  
desde el primer cementerio  
hasta los últimos astros.*

El poema termina con las palabras claves, *vida, muerte, amor, escritas sobre tus labios*. Este es el Miguel Hernández en el momento cumbre de su poder creador tan cercano, por desgracia, a su muerte.

Y ahora dos poemas sobre la muerte, el primero ***Hermanita muerta***, de la época de **Perito en lunas**:

*(orinaban  
las aves  
el alba)  
Las vecinas  
vertían  
un llanto  
de rigor  
armadas  
de pañuelos.*

*la niña se veía,  
con un motín  
de rosas  
encima de  
los pómulos.  
A través de  
su caja  
de vidrio.  
Que la fingía  
ahogada  
en un diamante  
fino.*

El poema es la descripción del velatorio de su hermana, no es su sentimiento ante la muerte de un ser querido. Utiliza palabras cultas, *diamela*, es un alelí de Arabia; el ataúd con un cristal en la tapa puede parecer un diamante que desfigurara la imagen vista a su través. La niña parece ahogada.

El segundo, de **Cancionero y romancero de ausencias**, está dedicado a su hijo:

*Era un hoyo no muy hondo.  
Casi en la flor de la sombra.  
No hubiera cabido un hombre  
en su oscuridad angosta.  
Contigo todo fue anchura  
en la tierra tenebrosa.*

.....

*Mi casa contigo era  
la habitación de la bóveda.  
Dentro de mi casa entraba  
por ti la luz victoriosa.*

.....

*Mi casa es una ciudad  
con una puerta a la aurora,  
otra más grande a la tarde,  
y a la noche, inmensa otra.  
En mi casa falta un cuerpo  
Dos en nuestra casa sobran.*

Está dedicado a su hijo muerto de pocos meses, por eso el hoyo es tan pequeño, una metáfora que todo el mundo entiende pero que es expresión del dolor por la muerte de un ser tan indefenso, de un ser tan tierno y deseado... Hace comparaciones de la casa antes y después de la muerte del niño: una casa llena de luz que empieza a parecer un hoyo, una ciudad con una puerta inmensa a la noche; un ataúd donde las golondrinas no quieren anidar. Al irse el hijo parece que sobran los padres. Es puro sentimiento con un gran valor expresivo que consigue con un léxico muy sencillo.

## Periodo de aprendizaje

Hemos denominado así a los años que van desde que comienza a escribir, quizás los catorce, hasta su primer viaje a Madrid en 1930.

Estar todo el día en el campo, y prácticamente solo, le sirve para observar la Naturaleza, los cambios de las estaciones, los cambios del firmamento, la luna que estará presente en numerosos poemas pero fundamentalmente en los de **Perito en lunas**, la vida de los animales, los apareamientos, la gestación, los nacimientos; conoce los nombres de las plantas, de los pájaros y los imita. Y seguirá imitándolos de forma que asombrará a sus amigos de Madrid. Neruda cuenta: *andando conmigo por las noches de Madrid, con agilidad increíble, se subía a los árboles pasando con agilidad de los troncos a las ramas, para silbar desde las hojas más altas, imitando para mí el canto del ruiseñor*. Y otro poeta, Serrano Playa dirá: *Y se ponía a silbar no como persona sino como pájaro, mejor aún, como pájaros*.

Tiene tiempo de leer aunque con dificultades, las cabras se le escapan, si lee en la casa por la noche su padre le regaña y ¡de qué modo! Su hermano Vicente nos da este testimonio: *Leía sobre todo por la noche, cuando todos estábamos durmiendo, en la habitación que daba al corral. A veces le sorprendía mi padre y se levantaba a apagar la luz. Entonces sucedían escenas terribles, que nos dejaban espantados*. Pero él lee todo lo que llega a sus manos, préstamos de las bibliotecas (a veces le regañan porque devuelve los libros manchados), la revista *La Farsa* que lee a hurtadillas en un bar cuando va a llevar la leche, los libros que le proporciona el canónigo Luis Almarcha y sus amigos, los Fenoll y Ramón Sijé.

Lee a Miró, a Gabriel y Galán, a Zorrilla, a Bécquer, a los clásicos españoles, a San Juan de la Cruz. Y por supuesto a los escritores de su entorno, Gabriel Miró, Juan Sensato y Vicente Medina. Y escribe, según testimonio posterior de un amigo de infancia, en papel de estraza *de ese de envolver en las tiendas*. Se apoya en su zurrón. Mas tarde él dijo, parece que en sentido metafórico, que escribía sobre el lomo de una cabra. El hallazgo de un cuadernito con 34 poemas escritos a plumilla nos permite concluir que pasaba los poemas, escritos en el campo, a limpio.

Todo lo que ve puede convertirse en elemento poético:

*Lagarto, mosca, grillo, reptil, sapo, asquerosos  
seres, para mi alma sois hermosos.*

*Porque Iris, señala con su regio pincel  
vuestra sonora ala*

*y vuestra agreste piel.*

*Porque por vuestra boca venenosa y satánica  
fluyen notas habidas en la siringa pánica.*

*Y porque todo es armonía y belleza en la Naturaleza.*

Miguel Hernández ya conoce la mitología y utiliza los nombres y personificaciones: Iris es la personificación del Arco Iris, el puente entre los humanos y los hombres, el fin de la tormenta. La siringa es un instrumento musical hecho con cañas.

La amistad con Fenoll le llevó a la publicación de un poema en el periódico de Orihuela. El poema lleva el título de **Pastoril**. A partir de esta fecha continúa publicando. Se señalan hasta 25 poemas entre los que se encuentran dos en el dialecto propio de Murcia, el panocho.

*¿Por qué, Señor amo,  
me echa de la tierra,  
de la barraquica ande la luz vide  
por la vez primera?*

*¡Señor amo, por la virgencica  
escucha al que ruega!  
A este güertanico de cana caeza,  
a este probe viejo  
que a sus pies se muestra  
¡y en jamás s'humilló ante denguno  
que de güesos fuera!*

Se aprecia la voz de Gabriel y Galán en el *Embargo* y la de Vicente Medina a los que conocía bien por sus lecturas.

Vamos a comparar ahora dos poemas (como siempre incompletos, al tiempo que recomendamos su lectura) llenos de ingenuidad. El primero corresponde a esta etapa inicial y el segundo al periodo de **Vientos del Pueblo**, ambos están llenos de ingenuidad. Pero **Las abarcas desiertas** son una denuncia social:

*En cuclillas ordeño  
una cabrita y un sueño.  
Glu, glu, glu,  
hace la leche al caer  
en el cubo, en el tisú  
celeste va a amanecer.  
Glu, glu, glu  
se inflama la espuma  
que exhala una finísima bruma  
(Me lame otra cabra y bala)  
En cuclillas ordeño  
una cabrita y un sueño.*

Y ahora vamos con **Las abarcas vacías:**

*Por el cinco de enero  
cada enero ponía  
mi calzado cabrero  
a la ventana mía.  
Y encontraban los días  
que derriban las puertas,  
mis abarcas vacías,  
mis abarcas desiertas.  
Nunca tuve zapatos,  
ni trajes ni palabras:  
siempre tuve regatos,  
siempre penas y cabras.*

*Me vistió la pobreza  
me lamió el cuerpo el río,  
y del pie a la cabeza  
pasto fui del rocío.  
Por el cinco de enero,  
para el seis, yo quería  
que fuera el mundo entero  
una juguetería.  
Y al andar la alborada  
removiendo las huertas,  
mis abarcas sin nada,  
mis abarcas desiertas.*

Miguel Hernández ha publicado en los diarios de Orihuela y también en los de Murcia, es conocido y valorado por representantes de la cultura del entorno. Podemos decir que ya es un poeta de carácter local. Pero él aspira a ser poeta de oficio, a vivir de su trabajo de escritor y por eso prepara su primer viaje a Madrid. Tiene veinte años.

## Perito en lunas

Es su primer libro, editado en Murcia en el año 1933, forma parte de la colección *Sudeste* del diario *La Verdad*. Es la expresión de su admiración por Góngora y los poetas neogongorinos del momento a los que ha conocido, personalmente o en sus obras, en Madrid, especialmente Gerardo Diego y quizá Gómez de la Serna. Utiliza metáforas encadenadas que convierten algunos poemas en verdaderos acertijos.

En su vida de poeta representa una culminación y un inicio. Es la superación de esa poesía que hemos dado en llamar localista con influencias del modernismo tardío e incluso del romanticismo. Y, por otra parte, la inauguración de una poesía acorde con las líneas vanguardistas. Revela un gran esfuerzo por conseguir la perfección en la sonoridad, en el léxico y en las imágenes. Es, en una palabra, la adscripción de Miguel Hernández a la poesía pura, es decir, la poesía como belleza de la palabra y de la sonoridad, sin dar importancia a los temas, a los contenidos que deben alejarse de la realidad cotidiana. Fue la poesía más compleja de Góngora la que inspiró este Movimiento. Recordemos el homenaje a Góngora de los poetas agrupados en la Generación del 27. Miguel conoce y admira esta poesía y también la de las Vanguardias pero nuestro poeta nunca se separa de sus elementos cotidianos, los animales, los árboles, el paisaje.

Veamos como nos presenta al gallo:

*La rosada, por fin Virgen María.  
Arcángel tornasol y de bonete  
dentado de amaranto, anuncia el día,  
en una pata alzado un clarinete.*

*La pura nata de la galanía  
es ese Barbarroja a lo roquete,  
que picando coral, y hollando, suma  
“a batallas de amor, campos de plumas”.*

El Arcángel vino a anunciar a la Virgen María que sería madre de Jesucristo; el gallo anuncia la llegada del día, la rosada; el sol pone rosa todo el cielo. La cresta del gallo es como un bonete, especie de sombrero que utilizan los clérigos, rojo, de amaranto. El gallo es un galán, rodeado de gallinas a las que fecunda mientras pica su cresta, también roja. Para anunciar la llegada del día puede ponerse sobre

una sola pata dando la imagen de un clarinete. El último verso entre comillas está tomado literalmente de las **Soledades** de Góngora.

La palmera puede parecer un surtidor por la forma de sus hojas, es tan alta que llega hasta el cielo y puede peinarle y poner a la luna un tirabuzón. Muchas palmeras en dos líneas semejan el claustro de una catedral.

*Anda, columna: ten un desenlace  
de surtidor. Principia por espuela.  
Pon a la luna un tirabuzón. Hace  
el camello más alto de canela.  
Resuelta en claustro viento esbelto pace,  
oasis de beldad a toda vela  
con gargantillas de oro en la garganta:  
fundada en ti se iza la sierpe y canta.*

**Final modisto de cristal y pino** es la muerte que nos hace un traje de madera de pino, el ataúd, a nuestra medida y con un cristal en la tapa que parece un diamante. También había usado esta imagen en el poema que ya conocemos, **Hermanita muerta**. El cementerio es un patio de vecindad, esta comparación la utiliza más veces. Ni en un poema ni en el otro hay sentimiento de dolor ante la muerte, son descripciones de una situación o reflexiones sobre el final de la vida.

*Final modisto de cristal y pino;  
a la medida de una rosa misma  
hazme de aquel un traje, que en un prisma.  
¿no? Se ahogue, no, en un diamante fino.  
Patio de vecindad, menos vecino,  
del que al fin pesa más y más se abisma;  
Abre otro túnel más bajo tus flores  
para hacer subterráneos mis amores.*

## Periodo de transición

Desde la publicación de **Perito en lunas**, 1933, hasta la de su segundo libro, **El rayo que no cesa**, 1936, hay un largo periodo de cambios, de dudas, de toma de postura. En estos años Miguel Hernández lleva a cabo una gran actividad literaria y cultural. Participa en círculos católicos con Miguel Sijé en Orihuela. Escribe un auto sacramental siguiendo el modelo de Calderón que logra publicar en *Cruz y raya*, la revista del poeta Bergamín. Da conferencias sobre su poesía en la Universidad Popular de Cartagena, participa en las Misiones Pedagógicas y hace cuatro viajes a Madrid donde ya se mueve con soltura. Prepara un nuevo libro de poemas del que llega a escribir hasta tres proyectos, retoca sus poemas, quita, pone, hasta llegar a la publicación, ya en Madrid, de **El rayo que no cesa**.

Sus actividades, sus nuevos amigos: Carmen Conde, que pasando los años sería la primer mujer miembro de la Real Academia Española, su marido, la poeta María Cegarra y fundamentalmente Aleixandre y Neruda le llevan a profundos cambios en su ideología y en su poética. Pasa por una parte del catolicismo conservador a un compromiso social.

Vamos a ver parte de un poema inspirado en ese catolicismo conservador. Se dirige a los trabajadores del campo para pedirles resignación y valoración de su trabajo, que en esos momentos estaba sometido a salarios de hambre y a jornadas duras sin ninguna cobertura social.

*En nombre de la espiga te conjuro:  
¡siembra el pan con esmero!  
Día vendrá en un cercano venidero  
en que revalorices la esperanza,  
buscando la alianza  
del cielo, y no la guerra.*



Y ahora algunas estrofas de ***Aceituneros***, poema que se corresponde con otra etapa posterior, la del **Vientos del pueblo**.

*Andaluces de Jaén  
aceituneros altivos:  
decidme en el alma: ¿quién,  
quién levantó los olivos?  
No los levantó la nada  
ni el dinero, ni el señor  
sino la tierra callada,  
el trabajo y el sudor.  
.....  
Jaén levántate brava  
sobre tus piedras lunares  
no vayas a ser esclava  
con todos tus olivares.*

La diferencia es palpable, en ***Aceituneros*** no habla de sumisión, ni de esperanza falsa sino de derechos, de bravura, de levantamientos.

Pero también sufre una gran transformación en su poética que marcha a la par de su cambio ideológico. Ya escribe para el pueblo, *pueblo de mi misma leche*, y pasa de una poesía culta, medida, de imágenes intelectuales a otra más libre tanto en su métrica como en las imágenes, que no se basan en relaciones lógicas sino en sus sentimientos y por tanto en la arbitrariedad del poeta. Se acerca al surrealismo y al verso libre. Él ha expresado así esta transición:

*Sonreídme.  
Vengo muy satisfecho de librarme  
de la serpiente de las múltiples cúpulas,  
la serpiente escamada de casullas y cálices:  
su cola puso acíbar en mi boca, sus anillos verdugos  
reprimieron y malaventuraron la nudosa sangre de  
mi corazón.  
Sonreídme, que voy  
a donde estáis vosotros los de siempre,  
los que cubrís de espigas la boca del que nos escupe,  
los que conmigo en surcos, andamios, fraguas, hornos  
os arrancáis la corona del sudor a diario.*

Una muestra de esta transición, desde el punto de vista poético, puede ser un soneto que parece similar a los que componen **El rayo que no cesa** pero que tiene reminiscencias del periodo anterior. Este poema tiene, a su vez, un significado muy personal porque en un papel doblado y escrito a mano se lo dio en la calle a la chica que cortejaba, Josefina. Mas tarde llegaría a ser su novia y su esposa presente en muchos poemas como veremos. Comienza así:

*Ser onda, oficio, niña es de tu pelo,  
nacida ya para el marero oficio;  
ser graciosa y morena tu ejercicio  
y tu virtud más ejemplar ser cielo.*

## El rayo que no cesa

Su segundo libro, ya editado en Madrid, supone un paso al intimismo, los temas se hacen más personales, más propios, las metáforas más comprensibles. Tiene la influencia de Neruda y Aleixandre, sus dos grandes amigos, que le ayudan a dar el paso definitivo a esta poesía intimista rompiendo con el gongorismo que estaba presente en **Perito en lunas**, ya muy lejano. Lo escribe y depura durante la época que hemos llamada de transición, alternando este trabajo con las múltiples actividades señaladas, y mientras se hace inevitable el alejamiento de sus creencias juveniles y de la amistad enorme que le unía a Ramón Sijé. El libro vio la luz el 24 de Enero del 36 y fue editado por Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, su mujer; ambos, poetas del círculo de Aleixandre y Neruda.

Son treinta poemas, de los que 27 son sonetos. La noticia desgarradora e inesperada de la muerte de Ramón Sijé le lleva a introducir como último poema la *Elegía* que dedica a este gran amigo *con quien tanto quería* y con el que había mantenido grandes diferencias en los últimos tiempos. Domina el tema amoroso pero, como vimos en el soneto **Te me mueres de casta y de sencilla**, no trata del amor de otros sino de sus propios sentimientos hacia las mujeres de las que está enamorado. Ya es novio de Josefina Manresa, y en un paréntesis de este noviazgo conoce a Maruja Mallo, pintura del grupo de Vallecas, con quien, al parecer, mantiene una relación apasionada.

En este libro están sus propios sentimientos y para expresarlos utiliza imágenes personales que repetirá en muchos poemas: el toro, como símbolo de la muerte prematura, esperada e inevitable; el cuchillo es también presagio de la muerte y

la lucha; el rayo, poder sobrenatural que amenaza al hombre; la luna como satélite cambiante y redondo. Si la luna dio nombre al primer libro, el rayo lo da al segundo; siempre la Naturaleza...

El primer poema es el denominado *Un carnívoro cuchillo*, al que ya hemos hecho referencia y ahora traemos con nuevas estrofas.

*Pero al fin podré vencerte,  
ave y rayo secular,  
corazón, que de la muerte  
nadie ha de hacerme dudar.  
Sigue, pues, sigue cuchillo,  
volando, hiriendo. Algún día  
se pondrá el tiempo amarillo  
sobre mi fotografía.*

De los sonetos ya conocemos *Te me mueres de casta y de sencilla*, basado en su relación con Josefina pero vamos a recoger otro que hace alusión al limón, recordemos el limonero de su huerto, y que según los comentaristas se lo inspiró Maruja Mallo.

*Me tiraste un limón, y tan amargo,  
con una mano cándida y tan pura,  
que no menoscabó su arquitectura  
y probé su amargura sin embargo.  
Con el golpe amarillo, de un letargo  
dulce pasó a una ansiosa calentura  
mi sangre, que sintió la mordedura  
de una punta de sena duro y largo.  
Pero al mirarte y verte la sonrisa  
que te produjo el limonado hecho,  
a mi voraz malicia tan ajena,  
se me durmió la sangre en la camisa,  
y se volvió el poroso y áureo pecho  
una picuda y deslumbrante pena..*

La muerte de Ramón Sijé, no esperada, era muy joven, le produce un tremendo dolor a Miguel Hernández. Habían sido íntimos amigos y Ramón, en una mejor situación económica y cultural que nuestro poeta, le había prestado libros, apoyado

para participar en las tertulias y publicado sus poemas en la revista *El Gallo Crisis* que editaba. También le había apoyado en sus primeros viajes a Madrid e invitado a participar en los círculos católicos conservadores que él dirigía. Por su parte, Miguel había conocido nuevos puntos de vista, se había ido haciendo sensible a la situación precaria de las clases trabajadoras, a los cambios sociales que preconizaba la República y, al mismo tiempo, a la evolución poética del momento. Su amistad con Neruda pone en compromiso la de Ramón Sijé y en ese momento de ruptura se produce la muerte. Ahora podemos entender mejor la *Elegía*. De la que recordamos estas estrofas.

*... En Orihuela, su pueblo y el mío,  
se me ha muerto como del rayo  
Ramón Sijé, con quien tanto quería.*

*Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.*

.....  
*Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.*

.....  
*No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.*

.....  
*A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.*

## Poesías de guerra

Un terrible acontecimiento cambia la vida y la poesía de Miguel Hernández: la guerra civil. El poeta quiere poner al servicio de la lucha su vida, la sangre y la boca, su voz, es decir, armas no cruentas, como dos fusiles fieles: *Yo empuño el arma cuando canto.*

**Vientos del pueblo** es el tercer libro de Miguel Hernández. La primera edición salió en Valencia en el verano del 37 y está dedicada a su amigo, el poeta Vicente Aleixandre. Recoge poemas escritos desde el verano del 36, la mayoría ya publicados en revistas como *El mono azul*, *Hora de España* y otras. Ha llegado a la mayor sencillez en su lenguaje para expresar su amor al pueblo, su amor a España: *¡Que mi voz suba a los montes / y baje a la tierra y truene!; Traspasada por junio / por España y la sangre se levanta mi lengua / con clamor a llamarte.* Es una poesía de exaltación patriótica, escrita muchas veces para ser recitada desde los altavoces en el frente o para ser publicada en las revistas de urgencia que se editaban en las asociaciones civiles y en los cuarteles. La más representativa puede ser **Vientos del Pueblo** que no repetimos aquí por ser tan conocida.

También se vuelve hacia los olvidados, los que sufren la injusticia desde toda la vida. Aquí tiene cabida **El niño yuntero**, al que ya nos hemos referido y otros muchos poemas:

*Jornaleros que habéis cobrado en plomo  
sufrimientos, trabajos y dineros.*

*Cuerpos de sometido y alto lomo:  
jornaleros.*

.....

*Jornaleros: España, loma a loma,  
es de gañanes, pobres y braceros.  
¡No permitáis que el rico se la coma,  
jornaleros!*

De nuevo insiste en la misma idea:

*Tened presente el hambre: recordad su pasado  
turbio de capataces que pagaban en plomo.  
Aquel jornal al precio de la sangre cobrado,  
con yugos en el alma, con golpes en el lomo.*

.....

*Los años de abundancia, la saciedad, la hartura,  
eran solo de aquellos que se llamaban amos.  
Para que venga el pan justo a la dentadura  
del hambre de los pobres aquí estoy, aquí estamos,*

Pero sin olvidar su tema permanente del amor a la esposa en *La canción del esposo soldado*, poema que recitó por radio París, y que probablemente sea la única grabación de su voz que existe.

*He poblado tu vientre de amor y sementera,  
he prolongado el eco de sangre a que respondo  
y espero sobre el surco como el arado espera:  
he llegado hasta el fondo.*

.....  
*Escribeme a la lucha, siénteme en la trinchera:  
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,  
y defiendo tu vientre de pobre que me espera,  
y defiendo tu hijo.*

*Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado  
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,  
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
sin colmillos y garras*

*Para el hijo será la paz que estoy forjando.  
Y al fin un océano de irremediables huesos  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos.*

Durante la guerra preparó otro libro, **El hombre acecha**, que no llegó a publicarse en su momento aunque si quedó preparado e incluso dado a la imprenta en Valencia. Recoge nueve poemas que se separan de **Vientos del pueblo** ya que expresan la decepción ante el sufrimiento que ha significado y significa la guerra, los heridos, los muertos, el dolor y la desolación. *La guerra, madre, la guerra / mi casa sola y sin nadie / mi almohada sin aliento. / La guerra, madre, la guerra.* Una guerra que sorprendió la inocencia de un Miguel Hernández que según Vicente Aleixandre *era confiado y no aguardaba daño.*

La guerra con sus crueldades, sus penalidades, con heridos, con muertos, con sufrimientos de todo tipo tiene su expresión en varios poemas pero especialmente en el denominado ***El tren de los heridos***:

*Silencio que naufraga en el silencio  
de las bocas cerradas de la noche.  
No cesa de callar ni atravesado.  
Habla el lenguaje ahogado de los muertos.*

*Silencio*

*El tren lluvioso de la sangre suelta,  
el frágil tren de los que se desangran,  
el silencioso, el doloroso, el pálido,  
el tren callado de los sufrimientos.*

*Silencio*

*Tren de palidez mortal que asciende:  
la palidez reviste las cabezas,  
el ¡ay! la voz, el corazón, la tierra,  
el corazón de los que malhirieron.*

*Silencio*

*Van derramando piernas, brazos, ojos.  
Van arrojando por el tren pedazos.  
Pasan dejando rastros de amargura,  
otra vía láctea de estelares miembros.*

*Silencio*

Admiramos en este poema esa visión onírica, propia de una pesadilla, de un tren que rezuma sangre y que arroja los miembros amputados de los soldados, un tren que no puede pararse y ante el que debemos guardar silencio. Su lectura sobrecoge y nos sentimos sumidos irremediabilmente en duelo. El poeta logra, a través de sus imágenes y metáforas, hacernos sentir con él, lo mismo que él.

Otro aspecto doloroso y cruel de la guerra para nuestro poeta es la transformación que produce en los hombres: los hombres no son ya hombres, son fieras con garras que responden a instintos animales y pueden llegar a clavar esas garras en sus propios hijos. La imagen de las garras ya aparecía en la **Canción del esposo soldado** que hemos visto anteriormente, para ver al hijo, dejará en la puerta su vida de soldado sin colmillos ni garras.

*Crepitan en mis manos.  
Aparta de ellas, hijo.  
Estoy dispuesto a hundirlas,  
dispuesto a proyectarlas  
sobre tu carne leve.  
He regresado al tigre.  
Aparta o te destrozo.*

La imagen de las garras también aparece en otros poemas.

*Vino, dejó las armas,  
las garras, la maleza,  
en el umbral sereno,  
con una mano tierna.  
Se despidió la fiera.*

## **Cancionero y romancero de ausencias**

Los poemas de este libro están escritos en los últimos momentos de la guerra y en las cárceles. Desde la de Torrijos en Madrid hace llegar a su hermana Elvira, a través de Cossio, una serie de poemas. *No quiero perderlos*, escribe, *porque son el trabajo de casi dos años y el pan de mañana vuestro, además del mejor recuerdo de nuestro hijo primero.*

Al ser puesto en libertad de forma inesperada el 15 de agosto, corre en busca de Josefina y del pequeño Manolillo. A su esposa le entrega un cuaderno, en su portada ha escrito **Cancionero de ausencias**.

La libertad le dura poco y, al regresar a la cárcel, siguió escribiendo dónde y cómo podía. Todos los poemas que se han logrado recuperar constituyen este último libro donde alcanza la expresión más íntima y también la mayor sencillez, en su mayoría son poemas cortos, salvo **Hijo de la luz y de la sombra** dedicado a la esposa-madre, al encuentro amoroso que engendra al hijo, a su nacimiento y a este mismo.



*Eres la noche, esposa: la noche en el instante  
mayor de su potencia lunar y femenina.  
Eres la medianoche: la sombra culminante  
donde culmina el sueño, donde el amor culmina*

...

*El aire de la noche desordena tus pechos,  
y desordena y vuelca los cuerpos con su choque.  
Como una tempestad de enloquecidos lechos,  
eclipsa las parejas, las hace un solo bloque.*

...

*La sombra pide, exige seres que se entrelacen,  
besos que la constelen de relámpagos largos,  
bocas embravecidas, batidas, que atenacen,  
arrullos que hagan música de sus mudos letargos.  
Pide que nos echemos tú y yo sobre la manta,  
tú y yo sobre la luna, tú y yo sobre la vida.  
Pide que tú y yo ardamos fundiendo en la garganta,  
con todo el firmamento, la tierra estremecida.*

...

*La gran hora del parto, la más rotunda hora:  
estallan los relojes sintiendo su alarido,  
se abren todas las puertas del mundo, de la aurora,  
y el sol nace en tu vientre donde encontró su nido.*

...

*Haremos de este hijo generador sustento,  
y haremos de nuestra carne materia decisiva:  
donde sienten su alma las manos y el aliento,  
las hélices circulen, la agricultura viva.  
Él hará que esta vida no caiga derribada,  
pedazo desprendido de nuestros dos pedazos,  
que de nuestras dos bocas hará una sola espada  
y dos brazos eternos de nuestros cuatro brazos.*

...

*Con el amor auestas, dormidos y despiertos,  
seguiremos besándonos en el hijo profundo.  
Besándonos tú y yo se besan nuestros muertos,  
se besan los primeros pobladores del mundo.*

La ausencia de la esposa, del hijo, de los amigos, impregna la poesía de este periodo lleno de sufrimientos y carencias:

*Ausencia en todo veo:  
tus ojos la reflejan.  
Ausencia en todo pruebo  
tu boca me destierra.  
Ausencia, ausencia, ausencia.*

La esposa está presentes en todo momento:

*Menos tu vientre  
todo es confuso.  
Menos tu vientre  
todo es futuro,  
fugaz, pasado,  
baldío, turbio.  
Menos tu vientre  
todo inseguro.*

Ese vientre que *había poblado de amor y sementera* es ahora una añoranza, un rayo de luz en sus horas de soledad y ausencias. Piensa en el hijo y pide insistentemente que le lleven a la cárcel siempre que puedan para poder verle. A él le dedica las ***Nanas de la cebolla***.

La idea del paso del tiempo, del paso de uno mismo por la vida está expresado de forma muy bella en el poema ***El sol, la rosa y el niño***:

*El sol, la rosa y el niño  
flores de un día nacieron.  
Los de cada día son  
soles, flores, niños nuevos.*

*Mañana no seré yo:  
otro será el verdadero  
y no seré más allá  
de quien quiera su recuerdo.*

Su intensa experiencia del amor, de la guerra, del sufrimiento y de la muerte le hace aproximarse en sus últimos poemas al aire popular de la canción, del romancillo, breve y profundo.

*Cada vez que paso  
bajo a tu ventana,  
me azota el aroma  
que aun flota en tu casa*

*Cada vez que paso  
junto al cementerio,  
me arrastra la fuerza  
que aun sopla en tus huesos.*

Algunos más entrañables si cabe:

*La libertad es algo  
que solo en tus entrañas  
bate como el relámpago.*

*Muerto mío.  
Te has ido con el verano.  
¿Sientes frío?*

Probablemente, el último poema es el fechado en mayo 1941, en Ocaña, donde estuvo preso. **Casida del sediento** es su título. Casida es una composición poética de origen árabe.

*Arena del desierto  
soy: desierto de la sed.  
Oasis es tu boca  
donde no he de beber.  
Boca, oasis abierto  
a todas las arenas del desierto.*

Y terminamos con el deseo de que la poesía de Miguel Hernández sea cada vez conocida por más personas y más profundamente, deseo que él expresó de esta forma tan bella:

*Que como el sol sea mi verso,  
más grande y dulce cuanto más viejo.*

## **Breve nota biográfica**

María Jesús Garrido Calvillo es maestra y pedagoga y ha ejercido su profesión con los grupos más desfavorecidos de la sociedad y la cultura.

Al mismo tiempo ha cultivado y cultiva su afición a la narración, la poesía y el teatro.

## **Bibliografía**

Para la selección de los poemas se han consultado:

*Antología Poética*, seleccionada por Ferris, Madrid, Austral, 2009.

*Obras Completas*, Buenos Aires, Losada, 1960.

*Poemas de Amor*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

*Poesía Esencial*, edición de Jorge Urrutia, a partir de la realizada por Leopoldo de Luis Alianza, Madrid, 2010.

*Poemas Sociales de Guerra y de Muerte*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

## CUADERNOS DE U.M.E.R.

Nos. 1 al 44 agotados. Pueden consultarse en la página web [www.umer.es](http://www.umer.es)

Nº 45: "Educación y Ciudadanía". Aurora Ruiz González

Nº 46: "Miguel Mihura y el teatro de su tiempo". Julián Moreiro

Nº 47: "Actitudes humanas, actitudes sociales". José María Huerta Paredes

Nº 48: "España, de país de emigrantes a país de inmigrantes". Alicia Alted Vigil

Nº 49: "Entre los bastidores de la historia del teatro". Juan Carlos Talavera Lapeña

Nº 50: "No perdimos la esperanza (Recuerdos desde la U.M.E.R.)"

Nº 51: "Medios de comunicación. La vida como espectáculo". Luis Matilla

Nº 52: "El dos y el tres de mayo". Cristina del Moral

Nº 53: "Aproximación a la independencia iberoamericana en el bicentenario de su inicio". M<sup>a</sup> Jesús García-Arévalo Calero

Nº 54: "El cine cómico español en la primera mitad de los años cincuenta". María de los Ángeles Rodríguez Sánchez

Nº 55: "Inmigración y Derechos Humanos". Augusto Klappenbach

Nº 56: "El tiempo y la huella de Larra (1809-1837)". Feliciano Páez-Camino

Nº 57: "Memoria de la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca" UMER (2004-2009).

Nº 58: "La educación en España en el primer tercio del siglo XX: la situación del analfabetismo y la escolarización". Alfredo Liébana Collado

Nº 59: "La ONU: una visión desde dentro". Francisco Acebes del Río

Nº 60: "La Capilla del Obispo (de Nuestra Señora y San Juan de Letrán)". Emilio Guerra Chavarino, Investigador; Rosario Zapata, Transcriptor

Nº 61: "Barrio de Maravillas, de Rosa Chacel". Carmen Mejías Bonilla.

Nº 62: "Breve historia de la Estadística y el Azar". Benita Compostela Muñiz.

Nº 63: "Miguel Hernández (1910-1942), *en el sabor del tiempo*". Feliciano Páez-Camino Arias.

Nº 64: "Los retos de la educación para la ciudadanía". Luis María Cifuentes.

Nº 65: "Las mujeres en la Ciencia". Antonio C. Colino.

Nº 66: "Miguel Hernández. Con tres heridas: la de la muerte, la del amor, la de la vida". María Jesús Garrido